

No obstante, también crece una visión más pesimista que ve a China como una potencia revisionista del *status quo*, sobre todo, en lo referente a valores occidentales con respecto a la democracia y a los derechos humanos. No puede olvidarse que el sistema actual fue creado por las potencias occidentales que representaban una visión inspirada en el liberalismo político; de manera que, su más activa participación y contribución, se traduce en una mayor influencia, generando opiniones encontradas. La visión política liberal occidental no es compartida por China (ni por otros centros de poder) y, ha quedado patente, con el caso de sus acciones ante las minorías religiosas y las protestas prodemocráticas en Hong Kong. En otros ámbitos como en el Mar del Sur de China (MSC) y el área fronteriza con India, también se demuestra un nivel de conflictividad creciente, producto de una acción militar más activa, poniendo de manifiesto el comportamiento de China, no solo como un poder blando, sino haciendo uso de los instrumentos y medios del poder duro. Esto último ha generado llamados, para crear coaliciones entre potencias regionales con el afán, de “llenar” el vacío generado por la retirada estadounidense, y en contraposición, a la percepción de que China asume un liderazgo revisionista en detrimento de los ideales e intereses de occidente (The Economist, 2020b).

Así las cosas, surge una interrogante: ¿Está el Covid-19 potenciando la cooperación o el conflicto en el sistema? Según las tendencias discutidas, la situación de crisis actual, inicialmente, incrementó el potencial del conflicto en función de la respuesta estatal, ante una amenaza percibida como existencial; aunado a esto, se origina un nuevo escenario de discordia, a partir de la relación conflictiva entre dos de las principales potencias. Al mismo tiempo, la crisis sanitaria ha desencadenado un gran esfuerzo de *colaboración y cooperación*, primero a nivel estatal, dado el posicionamiento de China, y posteriormente, se manifiestan los actores no estatales como los organismos internacionales, tanto para la atención sanitaria como para apaciguar la crisis económica que se ha desencadenado. También, las redes de investigación científica han intervenido suministrando cientos de datos que le facilitan a la comunidad científica estudiar el virus, afín de hallar estrategias de contención y tratamientos, así como, una vacuna (Apuzzo, 2020).

En conclusión, esta dinámica de conflicto y cooperación tendrá una dura prueba en el momento en que se tenga la vacuna, esto representará la prueba más decisiva del siglo XXI, con respecto a la eficiencia y eficacia del sistema internacional multilateral, debido a que, la aplicación y la distribución de la vacuna a todos los países será de tal magnitud